

Presentación de la edición

Cómo citar: *Mediaciones* (2021). Presentación de esta edición: De comunicaciones, educaciones y mediaciones. *Mediaciones* 27(17). Bogotá: Uniminuto. Pp. 231-233. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.17.2.2021.231-233>.

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Publicado: 16 de diciembre de 2021

ISSN: 1692-5688 | **eISSN:** 2590-8057

Presentación de esta edición: De comunicaciones, educaciones y mediaciones

Presentation of this issue: On communications, educations and mediations

Apresentação desta edição: Sobre comunicações, educações e mediações

En algunas ocasiones, como en esta, hay que comenzar por el final. En plena preparación de este número, terminó su camino terrenal Jesús Martín-Barbero (1937-2021), miembro connotado de nuestro comité editorial, pero, aparte de las investiduras institucionales, el verdadero maestro de la comunicación —como objeto, como proceso, como pedagogía, como modo de relación con sus discípulos...— para varias generaciones de comunicadores y educadores, varios de quienes, vinculados a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Uniminuto, recogen algunos de sus pasos en esta institución en la sección final de esta edición de *Mediaciones*, una publicación cuyo nombre —huelga decirlo— evoca el concepto axial de su obra, ese que le dio, a él, su bien ganada reputación académica, y al campo de estudios sobre la comunicación, su impronta latinoamericana, su riqueza epistemológica y su capacidad de interlocución internacional.

Y se diría que para aludir a la obra de Martín-Barbero no podía haber un tema más oportuno que el de esta edición —dedicada a las comunicaciones y educaciones populares—, si no fuera porque la gama de intereses del maestro era tan amplia y tan ajena a las segmentaciones, que prácticamente cualquier edición que hubiera coincidido con su partida habría sido un pretexto igualmente válido para revisitarse su legado. No deja de asombrar, por ejemplo, cómo en su carta a Amparo Cadavid —hasta hoy inédita—, en perfecta ilación conceptual y en tan solo un párrafo, trasiega tranquilamente desde la pintura barroca hasta la actual comunicación digital, para llegar hasta los saberes populares, los que allí esgrime como corolario de su tesis: «¡Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos!», recoge Martín-Barbero las palabras de un anónimo labriego andaluz.





Así tal cual lo testimonia cada número de la Revista Mediaciones —una obra siempre colectiva y siempre en movimiento— y este número en especial, el que abre Gilberto Eduardo Gutiérrez con un artículo justamente compuesto como una sinfonía coral, a partir de las diversas voces de los muchos maestros y maestras que han ido apuntalando en forma cada vez más amplia el campo de la comunicación-educación: ¿cómo lo han venido construyendo durante la última década, en diálogo con la institucionalidad académica a la cual están adscritos? Además de los hallazgos de Gutiérrez, la respuesta a este interrogante adopta un nuevo cariz, desde otras latitudes y a partir de los sucesos emergentes asociados la pandemia del covid-19, tal como lo documenta Paula Morabes en su contribución sobre las transformaciones del campo en las universidades argentinas.

Y para ilustrar la manera como esos «horizontes de sentido» —en la expresión de Gutiérrez— se vuelven acciones concretas de construcción de conocimiento y transformación de la vida de las comunidades, esta compilación continúa con el reporte de Alondra Barba sobre la experiencia de los jóvenes wixáritaari, en México, quienes han encontrado en las redes sociales digitales el modo de reivindicar sus luchas ancestrales, esas mismas que, en la vivencia que aquí seguidamente nos testimonia Ana Sofía Ortiz, adoptan la forma del diálogo intercultural, tanto en el mismo México como en Colombia, con la mediación del tejido, metáfora y mecanismo de la interacción entre mujeres indígenas y mestizas. Y de nuevo las mujeres, y de regreso al Cono Sur, esta edición recoge la experiencia de Vanesa Arrúa con los colectivos femeninos en los que la comunicación-educación ha empoderado a sus integrantes y les ha desnaturalizado su lugar tradicionalmente subordinado, al concienciarlas sobre las problemáticas asociadas a su género.

Pero la forma como la comunicación-educación ha contribuido a reequilibrar las relaciones de género se replica también al enfrentar otras asimetrías históricas, en especial las acentuadas por la expansión del capitalismo y sus impactos en diversos órdenes de la vida social, tal como queda demostrado en los siguientes tres aportes aquí incluidos: Luis Enrique Antolínez y Aura Isabel Mora regresan nuestra atención a la historia, ya modélica, de las emisoras mineras bolivianas y el importante papel que cumplieron en la reivindicación de los derechos de sus realizadores-oyentes, hombres y mujeres enfrentados al orden social inequitativo de los años cincuenta a los ochentas. Miguel López-Calzada, desde la patria natal de Martín-Barbero, cuenta cómo una narración audiovisual colectivamente gestionada actualiza la conciencia social sobre las formas de distribución y administración de la tierra. Y Catalina Alfonso y Liliana Raigoso muestran los resultados de otra experiencia, también audiovisual, con jóvenes de la periferia bogotana.

Añade nuevos elementos de juicio la reflexión del profesor Carlos Castañeda sobre la manera como las tecnologías de la información y la comunicación, ahora con la enseñanza remota por la fuerza de las circunstancias, han servido no solo para suplir la presencialidad sino incluso para cualificar la formación, en su caso, de futuros ingenieros. Y, a este propósito, otra reflexión, la de Marco Raúl Mejía, con su vista hacia el porvenir, esboza los desafíos de la comunicación-educación en el contexto, ya vigente pero en permanente consolidación, de las tecnologías 4.0, propias de eso que ha devenido en



llamarse la revolución digital. Es ese devenir y proyección de la comunicación-educación sobre los que también habla Alfonso Torres Carrillo en su libro de reciente aparición, *Educación Popular. Historicidad y potencialidad emancipadora*, aquí reseñado por César Rocha, quien, además, en otro escrito, su «hasta siempre» a Martín-Barbero, repasa y puntualiza los aportes del maestro al campo de la comunicación participativa y para el cambio social, un campo en el que la Uniminuto puede ostentar una tradición hoy más que respetable.

Y en la sección *Artefactos*—nuestra reiterada aventura por la capacidad gnoseológica de lenguaje visual—, cierran la compilación temática de esta edición las fotografías de Juan Antonio Liévano Alzate y su registro del meritorio trabajo de comunicación-educación de tantos maestros y maestras en diferentes lares del territorio colombiano.

Así, pues, sobre el contenido de esta edición, en torno a lo que hoy pasa con la comunicación-educación, quedan propuestas las mismas cuatro claves de interpretación en las que el siempre inspirador maestro Martín-Barbero cifró su lectura de *Las meninas*, de Diego Velázquez: reflexividad, tecnicidad, iconicidad y descentralidad. Y conviene ampliar cada una: primero, la comunicación-educación es un ejercicio reflexivo, es decir, una acción de mirarse en el espejo y representarse a sí mismas las comunidades. En segundo lugar, el potencial que en tal dirección juega la virtualidad, tan frecuentemente satanizada desde la misma academia y, consecuentemente, subutilizada, en un campo de investigación y acción que no puede rezagarse de los cambios tecnológicos. Tercero, la imagen como forma de comprensión, trascendente de la linealidad de la palabra. Y cuarto, el desplazamiento de los nodos tradicionales de producción del conocimiento y de los epicentros de decisión sobre la vida de las gentes, artífices anteriormente de su destino y, frente al poder—sea político, económico o simbólico—, también de sus propias mediaciones.

Los editores